

JAKOB M.
LEONHARDT

FÉLIX

se mete en

Íos

El que es un
CHAPUZAS,
es un
chapuzas



algar
editorial

RONEA QUE TE RONEA

1.

Lunes por la mañana, las seis y media.
Primer día de escuela tras las vacaciones. Suena
el despertador.

¡Ping! ¡Ping! ¡Ping! ¡Ping!



Abro un ojo. Para ser exactos, el izquierdo. Buuuf,
me cuesta demasiado. Los párpados me pesan por
lo menos cinco toneladas. No puedo. Y menos a
estas horas.

Vuelvo a cerrar el ojo. ¡Pam! (Aprieto el botón de
pausa). Sigo durmiendo. ¡Oh, qué guay!

¡Ping! ¡Ping! ¡Ping! ¡Ping!

¡Ding-dong! ¡Ding-dong! ¡Ding-dong! ¡Ding-dong!



Mi segundo despertador comienza a sonar a dúo
con el primero, que se ha vuelto a encender. Vuelvo a
abrir un ojo. Esta vez es el derecho. Nada, tampoco
puedo. Es como si lo tuviese pegado con cola.

No hay problema. ¡Pam! ¡Pum! A dormir. ¡Bos-
tezo y vuelvo a bostezar!

¡Ping! ¡Ping! ¡Ping! ¡Ping!

¡Ding-dong! ¡Ding-dong! ¡Ding-dong! ¡Ding-dong!

¡Bip! ¡Bip! ¡Bip! ¡Bip!

5



DONG!
G-DONG!
G-DONG!
G-DONG!

Mi tercer despertador pide la palabra. Abro los dos ojos. La situación comienza a ser grave, pero lo superaré. Soy todo un experto fingiendo que no oigo los despertadores. Cierro los ojos. ¡Pam! A dormir.
Zzz... Zzzz...

¡Ping! ¡Ping! ¡Ping! ¡Ping!
¡Ding-dong! ¡Ding-dong! ¡Ding-dong! ¡Ding-dong!
¡Bip! ¡Bip! ¡Bip! ¡Bip!
¡Ring! ¡Ring! ¡Ring! ¡Ring!



Despertador número 4. ¡Dios mío, ojalá me quedara sordo!

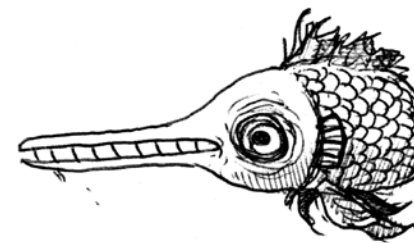
¡Ping! ¡Ping! ¡Ping! ¡Ping!
¡Ding-dong! ¡Ding-dong! ¡Ding-dong! ¡Ding-dong!
¡Bip! ¡Bip! ¡Bip! ¡Bip!
¡Ring! ¡Ring! ¡Ring! ¡Ring!
¡Nang! ¡Nang! ¡Nang! ¡Nang!

Despertador número 5. En la habitación hay un ruido ensordecedor. Pero también soy un experto quedándome en la cama para no ir a la escuela. Si no levantarse de la cama fuese un deporte olímpico, ¡hace tiempo que me habrían dado una medalla de oro!

Vuelvo a cerrar los ojos.
¡Pampimpumpam!
A seguir soñando.



2.



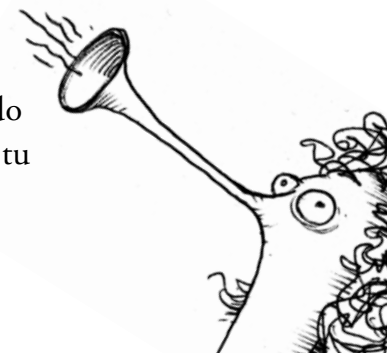
Son más de las ocho y todavía sigo en la cama. Seguro que llegaré tarde. Eso es malo, malísimo. ¡Sobre todo por mis padres! Ellos me creyeron cuando les juré que a partir de ahora todas las mañanas llegaría puntual a la escuela. (Por eso también han dejado de despertarme aporreando violentamente la puerta de la habitación).

Entonces ocurre lo inevitable. La puerta se abre de repente y un terrible tsunami de metro sesenta y cinco de altura se precipita dentro de la habitación. Es Jenni, mi hermana pequeña. Yo la llamo Jack Russel. Tiene un año menos que yo.

—Vamos, Félix, trozo de carne humana dormilona y apestosa. ¿En qué estás pensando? ¿Quieres levantarte de una vez? ¡Ni un muerto podría seguir durmiendo con todo este escándalo!

¡Uf y reuf! Abro un ojo —el izquierdo—, miro a mi hermana y le digo:

—Gracias, Jack, ahora sí que estoy despierto de verdad. Puedo ignorar mis despertadores. ¡Pero tu





voz de vuvuzela me hace saltar de la cama!

Me siento en la cama, me desperezo como un mapache tras la hibernación, bostezo como un agujero negro en medio de la galaxia, me rasco la barriga e intento levantarme... pero entonces me imagino las consecuencias absolutamente nefastas que tendría esta acción y me doy por vencido de inmediato.

Así que vuelvo a meterme en la cama y me tapo con la manta hasta la barbilla. ¡Suspiro y vuelvo a suspirar!



3.

Puntualmente a la hora del recreo —es decir, dos horas tarde—, entro en la escuela. Estoy de muy buen humor, pues voy a volver a ver a mis amigos tras las vacaciones.

Estaba a punto de cruzar la puerta del patio, cuando oigo una voz acusadora que me llama desde un rincón.

—¡Alto ahí, Félix Rohrbach! Quédate donde estás, amiguito. ¿Se puede saber de dónde vienes tan tarde?

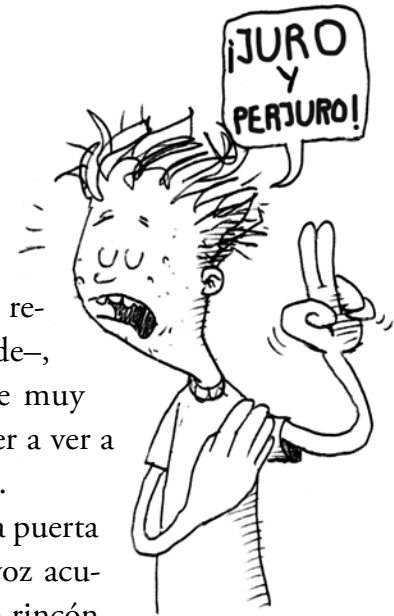
Es Mrs. Ironfist, mi profesora de inglés, que hoy tiene guardia. ¡Cagada y recagada!

Mrs. Ironfist en realidad se llama señora Schuster, y despierta tantas simpatías en la escuela como el Joker entre los habitantes de Gotham City. Por otra parte, yo despierto tantas simpatías en Mrs. Ironfist como Batman en la comunidad de los supervillanos.

—¿Piensas contestarme, Félix? ¿Por qué vuelves a llegar tarde?

Fuerzo un gesto, me esfuerzo por ser amable, y le respondo con voz dulzona:

—¡Yo quería llegar puntual, señora Schuster! ¡Se lo juro! Pero no puede ni imaginarse todo lo que me





EL CABALLERO LADRADOR

ha pasado. Para empezar, un tráiler ha atropellado a mi hermana y he tenido que reanimarla. Después

me ha llamado Christopher Nolan para preguntarme si mi perro po-

dría participar en la próxi-

ma película de Batman. Ya sabe cuál, ¿no?: *El caballero ladrador*. Y encima, cuando ya venía a la escuela, unos traficantes de esclavos de Mauritania han intentado secuestrarme para venderme al harén de la princesa Leia de Alderaan. Y, por si fuera poco, en mi barrio ha habido un terremoto terrible y he perdido un zapato...

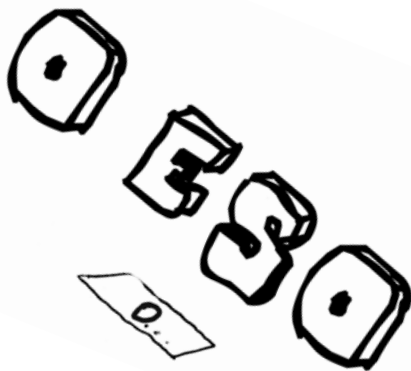
Mrs. Ironfist me mira, imperturbable, y me dice:

—Félix, Félix, Félix, ¿me pregunto cómo acabarás!

—Pues es una buena pregunta, Mrs. I. Yo también lo pienso continuamente. La verdad es que me gustaría acabar sentado en una silla de director en Hollywood, y hacer una carrera de repercusión internacional en el cine.

O eso, o...

—¡FÉLIX ROHRBACH! Cállate ya o se me olvidarán todas las tonterías que has dicho.



—¿Que se le olvidarán, Mrs. I.? ¡Qué mala pata! ¿Que tiene Alzheimer? Lo siento mucho porque, por desgracia, eso no tiene cura.

—Grrrrrrrrr...

Su último comentario suena tan extraño que decido darme el piro. Más vale prevenir que curar.

